
Amnistía Internacional

Chad/Sudán

El fruto de las semillas de Darfur

Ataques étnicos en Chad de las milicias yanyawid de Sudán

Junio de 2006

Resumen

Índice AI: AFR 20/006/2006

<http://web.amnesty.org/library/Index/ESLAFR200062006>

Una nueva tragedia de derechos humanos se está desarrollando actualmente en el este de Chad. Se trata de una consecuencia directa de la larga crisis de la vecina región de Darfur, perteneciente a Sudán, donde la milicia yanyawid, financiada por el gobierno sudanés, ha estado atacando y obligando sistemáticamente a desplazarse a los grupos étnicos asociados con los grupos armados sudaneses opuestos al gobierno de Sudán. En Darfur, los yanyawid, a menudo con la ayuda de la fuerza aérea sudanesa, causaron el desplazamiento forzoso de unos dos millones de personas, y la muerte de muchos miles. Estos combatientes implacables y de gran movilidad han extendido ahora sus actividades al este de Chad, y allí han atacado a una diversidad de grupos étnicos que se identifican ellos mismos y son identificados por otros como “africanos” en lugar de “árabes”. Los yanyawid les han robado el ganado que constituye su principal fuente de riqueza, los han expulsado de sus casas y poblados y les han dado muerte o los han dispersado.

A todo lo largo de la frontera oriental de Chad con Sudán, las incursiones de los yanyawid han expulsado del terreno a los miembros de comunidades como los dajo, mobeh, masalit, kajaksa y otros grupos. Aunque esas incursiones llevan produciéndose al menos desde 2003, desde los últimos meses de 2005 han ganado en intensidad, gravedad y abusos, a medida que las relaciones entre los gobiernos de Sudán y Chad se han ido deteriorando. Además, los ataques de los yanyawid buscan dividir. Algunas comunidades de Chad han sido blanco específico de ataques, al parecer a consecuencia de su riqueza y por motivos étnicos y de otra índole, mientras que otras han quedado exentas o han participado activamente en los ataques de los yanyawid contra sus vecinos.

El gobierno sudanés no ha tomado ninguna medida para detener los ataques o controlar y desarmar a los yanyawid, a pesar de sus promesas al respecto, y tampoco ha hecho nada por llevar ante la justicia a los dirigentes y miembros de la milicia yanyawid que han cometido abusos graves contra los derechos humanos. Por el contrario, las fuerzas sudanesas no patrullan de forma efectiva la frontera del país ni hacen esfuerzo alguno por interceptar o perseguir a los yanyawid o por proteger a las poblaciones civiles a las que éstos depredan. Siguen respaldando a los yanyawid, cuyos combatientes visten uniformes similares a los del ejército sudanés y han sido hallados portando tarjetas de identificación que los clasifican como miembros de las fuerzas paramilitares sudanesas. Los asaltos de los yanyawid coinciden a menudo con los ataques realizados contra el gobierno de Chad por grupos armados chadianos con base en Sudán, cuando los yanyawid aprovechan la ausencia de tropas gubernamentales chadianas para atacar a civiles indefensos.

Ante esta amenaza, el gobierno de Chad ha preferido desplegar sus tropas para protegerse frente a los grupos armados de oposición, en lugar de para proteger a la población civil frente a los ataques de los yanyawid. El gobierno no ha desplegado tropas para asegurar la frontera oriental del país, ni a las comunidades que viven junto a ella, frente a las incursiones de los yanyawid. Ante el temor a posibles nuevos ataques de grupos armados de oposición, ha retirado las tropas desplegadas en zonas rurales, dejando a la población local expuesta a los ataques de los yanyawid.

Desde septiembre de 2005, los ataques de los yanyawid contra el este de Chad han causado el desplazamiento forzoso de entre 50.000 y 75.000 personas. Muchas de ellas permanecen en Chad como desplazadas internas, pero al menos 15.000, privadas de una vía de escape más segura, han huido a Darfur pese a los constantes conflictos y problemas de esa zona. Las personas desplazadas no tienen prácticamente acceso a la ayuda humanitaria y, al menos en Chad, se han congregado en campos informales en los que a menudo permanecen expuestas a la amenaza de nuevos ataques.

No es de extrañar que algunas comunidades de Chad estén ahora tratando de adquirir armas modernas con las que defenderse, abriendo así la perspectiva de una violencia más generalizada. Otras personas, entre ellas menores, están siendo reclutadas por el Ejército de Liberación de Sudán, grupo armado que combate contra el gobierno sudanés.

Es preciso que la ONU, la Unión Africana y, especialmente, los dos gobiernos implicados tomen medidas urgentes para impedir que se propague esta nueva crisis emergente del este de Chad. Cada uno de estos órganos debe emprender todas las acciones posibles para lograr tres objetivos clave: que se proteja a la población civil frente a los ataques, que se garanticen la provisión de ayuda humanitaria y el acceso de las agencias humanitarias y los observadores de derechos humanos, y que se ponga fin a la impunidad por abusos contra los derechos humanos tanto en Chad como en Sudán.

Este texto resume el documento titulado *Chad/Sudán: El fruto de las semillas de Darfur. Ataques étnicos en Chad de las milicias yanyawid de Sudán* (Índice AI: AFR 20/006/2006), publicado por Amnistía Internacional el 28 de junio de 2006. Si desean más información o emprender acciones al respecto, consulten el documento completo. En el sitio web <http://www.amnesty.org> encontrarán una amplia selección de materiales de AI sobre éste y otros asuntos. Los comunicados de prensa de la organización pueden recibirse por correo electrónico solicitándolo en la dirección:

http://www.amnesty.org/email/email_updates.html

SECRETARIADO INTERNACIONAL, 1 EASTON STREET, LONDRES WC1X 0DW, REINO UNIDO

TRADUCCIÓN DE EDITORIAL AMNISTÍA INTERNACIONAL (EDAI), ESPAÑA

Amnistía Internacional

Chad/Sudán

El fruto de las semillas de Darfur

**Ataques étnicos en Chad de las milicias
yanyawid de Sudán**



Junio de 2006

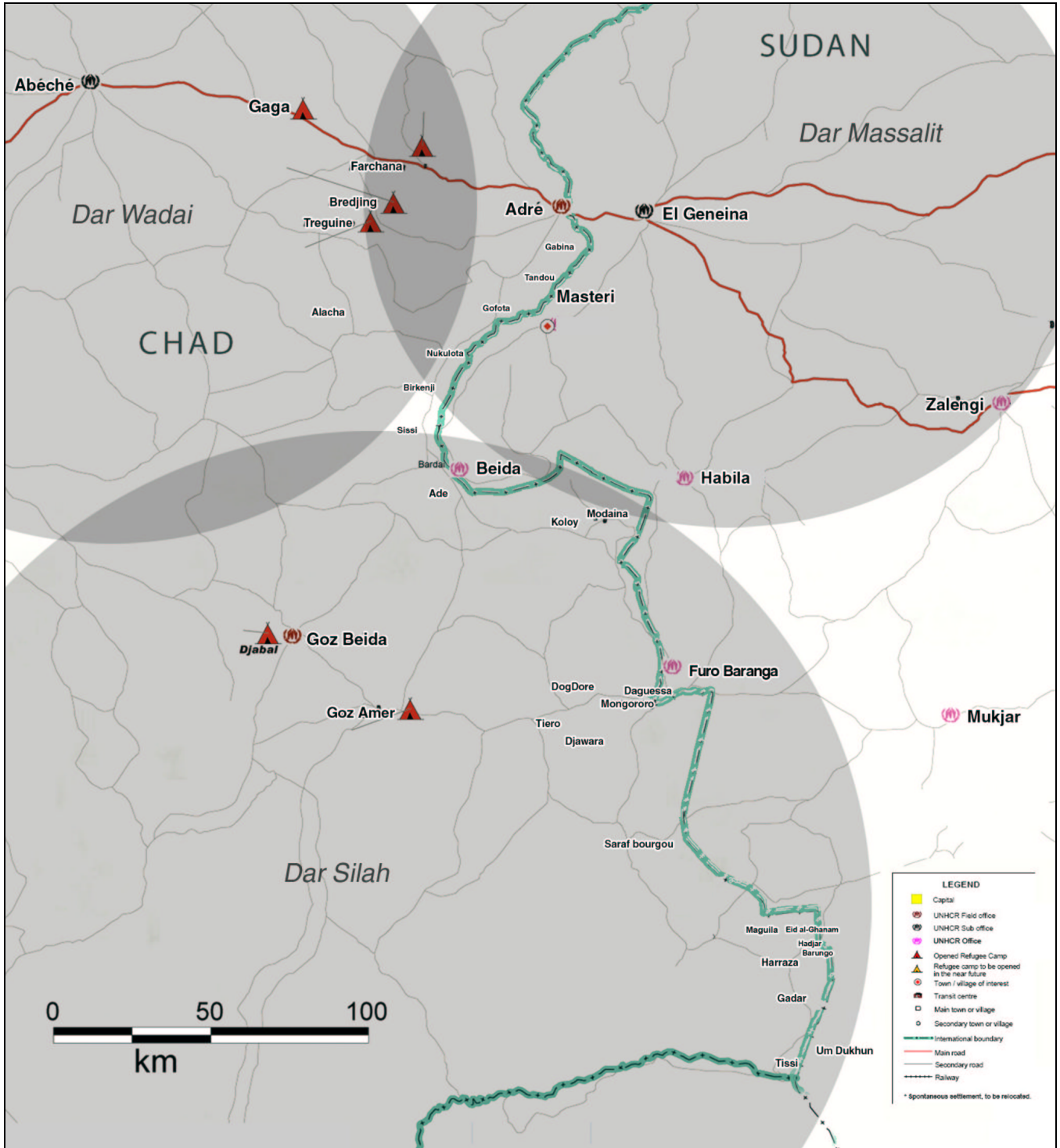
Índice AI: AFR 20/006/2006

<http://web.amnesty.org/library/Index/ESLAFR200062006>

Índice

RESUMEN.....	1
1. MODELOS DE ATAQUE Y DESPLAZAMIENTO.....	2
2. COMUNIDADES ATACADAS Y SUS ATACANTES.....	9
3. EL MARCO LEGAL	11
4. LA RESPONSABILIDAD DE SUDÁN EN LAS VIOLACIONES DE DERECHOS HUMANOS COMETIDAS EN CHAD	12
5. LA FALTA DE PROTECCIÓN POR PARTE DE CHAD A SU POBLACIÓN CIVIL	14
6. LA AUSENCIA DE AYUDA HUMANITARIA	14
7. TEMOR POR EL FUTURO.....	16
8. CONCLUSIÓN.....	18
RECOMENDACIONES	19

Este de Chad y oeste de Darfur



Chad/Sudán

El fruto de las semillas de Darfur

Ataques étnicos en Chad de las milicias yanyawid de Sudán

Resumen

Una nueva tragedia de derechos humanos se está desarrollando actualmente en el este de Chad. Se trata de una consecuencia directa de la larga crisis de la vecina región de Darfur, perteneciente a Sudán, donde la milicia yanyawid, financiada por el gobierno sudanés, ha estado atacando y obligando sistemáticamente a desplazarse a los grupos étnicos asociados con los grupos armados sudaneses opuestos al gobierno de Sudán. En Darfur, los yanyawid, a menudo con la ayuda de la fuerza aérea sudanesa, causaron el desplazamiento forzoso de unos dos millones de personas, y la muerte de muchos miles. Estos combatientes implacables y de gran movilidad han extendido ahora sus actividades al este de Chad, y allí han atacado a una diversidad de grupos étnicos que se identifican ellos mismos y son identificados por otros como “africanos” en lugar de “árabes”. Los yanyawid les han robado el ganado que constituye su principal fuente de riqueza, los han expulsado de sus casas y poblados y les han dado muerte o los han dispersado.

A todo lo largo de la frontera oriental de Chad con Sudán, las incursiones de los yanyawid han expulsado del terreno a los miembros de comunidades como los dajo, mobeh, masalit, kajaksa y otros grupos. Aunque esas incursiones llevan produciéndose al menos desde 2003, desde los últimos meses de 2005 han ganado en intensidad, gravedad y abusos, a medida que las relaciones entre los gobiernos de Sudán y Chad se han ido deteriorando. Además, los ataques de los yanyawid buscan dividir. Algunas comunidades de Chad han sido blanco específico de ataques, al parecer a consecuencia de su riqueza y por motivos étnicos y de otra índole, mientras que otras han quedado exentas o han participado activamente en los ataques de los yanyawid contra sus vecinos.

El gobierno sudanés no ha tomado ninguna medida para detener los ataques o controlar y desarmar a los yanyawid, a pesar de sus promesas al respecto, y tampoco ha hecho nada por llevar ante la justicia a los dirigentes y miembros de la milicia yanyawid que han cometido abusos graves contra los derechos humanos. Por el contrario, las fuerzas sudanesas no patrullan de forma efectiva la frontera del país ni hacen esfuerzo alguno por interceptar o perseguir a los yanyawid o por proteger a las poblaciones civiles a las que éstos depredan. Siguen respaldando a los yanyawid, cuyos combatientes visten uniformes similares a los del ejército sudanés y han sido hallados portando tarjetas de identificación que los clasifican como miembros de las fuerzas paramilitares sudanesas. Los asaltos de los yanyawid coinciden a menudo con los ataques realizados contra el gobierno de Chad por grupos armados chadianos con base en Sudán, cuando los yanyawid aprovechan la ausencia de tropas gubernamentales chadianas para atacar a civiles indefensos.

Ante esta amenaza, el gobierno de Chad ha preferido desplegar sus tropas para protegerse frente a los grupos armados de oposición, en lugar de para proteger a la población civil frente a los ataques de los yanyawid. El gobierno no ha desplegado tropas para asegurar la frontera oriental del país, ni a las comunidades que viven junto a ella, frente a las incursiones de los yanyawid. Ante el temor a posibles nuevos ataques de grupos armados de oposición, ha retirado las tropas desplegadas en zonas rurales, dejando a la población local expuesta a los ataques de los yanyawid.

Desde septiembre de 2005, los ataques de los yanyawid contra el este de Chad han causado el desplazamiento forzoso de entre 50.000 y 75.000 personas. Muchas de ellas permanecen en Chad como desplazadas internas, pero al menos 15.000, privadas de una vía de escape más segura, han huido a Darfur pese a los constantes conflictos y problemas de esa zona. Las personas desplazadas no tienen prácticamente acceso a la ayuda humanitaria y, al menos en Chad, se han congregado en campos informales en los que a menudo permanecen expuestas a la amenaza de nuevos ataques.

No es de extrañar que algunas comunidades de Chad estén ahora tratando de adquirir armas modernas con las que defenderse, abriendo así la perspectiva de una violencia más generalizada. Otras personas, entre ellas menores, están siendo reclutadas por el Ejército de Liberación de Sudán, grupo armado que combate contra el gobierno sudanés.

Es preciso que la ONU, la Unión Africana y, especialmente, los dos gobiernos implicados tomen medidas urgentes para impedir que se propague esta nueva crisis emergente del este de Chad. Cada uno de estos órganos debe emprender todas las acciones posibles para lograr tres objetivos clave: que se proteja a la población civil frente a los ataques, que se garanticen la provisión de ayuda humanitaria y el acceso de las agencias humanitarias y los observadores de derechos humanos, y que se ponga fin a la impunidad por abusos contra los derechos humanos tanto en Chad como en Sudán.

1. Modelos de ataque y desplazamiento

En junio de 2006, los investigadores de Amnistía Internacional que visitaron zonas de Chad a lo largo de la frontera oriental con Sudán encontraron a la población civil en un estado de gran confusión, alterada y dispersada a causa de los constantes ataques transfronterizos que los yanyawid sudaneses lanzaban desde Darfur. Los modelos y la intensidad de estos ataques variaban según cuándo y dónde se produjeran y según la facilidad con que los yanyawid podían perpetrarlos sin obstáculos. Sin embargo, a finales de 2005 y durante los primeros meses de 2006 hubo un acusado aumento de los ataques, a medida que se deterioraban las relaciones entre los gobiernos de Chad y Sudán.

Al mismo tiempo, los grupos armados chadianos con base en el interior de Sudán se prepararon para atacar al gobierno de Chad. Lanzaron una serie de ataques, por ejemplo contra Ade y Borota el 16 de diciembre de 2005 y un ataque en gran escala aunque fallido contra Adre el 18 de diciembre. A finales de diciembre, varios grupos armados formaron el Frente Unido por el Cambio Democrático (FUCD). El 12 de abril de 2006 hubo un intento abortado de capturar la capital de Chad, Yamena.

Ante semejante amenaza, el gobierno de Chad retiró sus fuerzas armadas para defender los puntos de entrada estratégicos desde el oeste de Sudán, dejando en la práctica desnudas de tropas otras zonas de la frontera oriental y abandonando a la población civil a su suerte. Estas zonas fueron a continuación blanco de unos ataques más fuertes y prolongados de los yanyawid, que obligaron a miles de civiles a huir de sus hogares y convertirse en desplazados internos. En algunos casos, los civiles cruzaron a Darfur, asolado por la guerra, en busca de seguridad y de una tregua frente a los ataques.

En la actualidad, las condiciones en las zonas más meridionales de la frontera entre Chad y Sudán son las más preocupantes. Estas zonas han sido abandonadas por el gobierno de Chad y sus fuerzas armadas, y los yanyawid actúan ahora allí sin oposición e impunemente. Las actividades de la milicia yanyawid han dificultado a los habitantes de la zona la huida hacia el norte, a regiones en las que hay alguna presencia militar del gobierno de Chad, por lo que miles de civiles han huido a través de la frontera, hacia Sudán.

Tipos de ataques

Al considerar los tipos de ataque y los distintos grupos étnicos contra los que se han dirigido en el este de Chad, se puede considerar que los 600 kilómetros de frontera que van desde Adre, en el norte, hasta Tissi, en el sur, se dividen básicamente en tres partes. La primera, desde Adre hacia el sur, hasta Ade, queda principalmente dentro de Dar Masalit, territorio tradicional del pueblo Masalit. El sector central, desde Ade hasta el Wadi Azum, y el sector más meridional, desde el Wadi Azum hasta Tissi, cerca de la frontera con Sudán y la República Centroafricana, están dentro de Dar Silah, territorio del pueblo dajo. El Wadi Azum es un importante curso de agua que en la estación de lluvias se convierte en una barrera infranqueable.

Los ataques de los yanyawid contra las comunidades situadas junto a esta frontera oriental de Chad han tendido a adoptar dos formas. La primera comenzó en 2003 y consistió en una serie de ataques continuados en pequeña escala dirigidos principalmente a robar ganado, que por lo general se guardaba a cierta distancia de los pueblos. Los yanyawid, mejor armados, mataban a quienes cuidaban del ganado si les oponían resistencia, pero no atacaban los pueblos en sí.

Sin embargo, a medida que sus incursiones se fueron haciendo más frecuentes, los yanyawid empezaron a atacar directamente pueblos, en ocasiones varias veces en días sucesivos o durante periodos de meses, hasta que la mayoría de los habitantes habían muerto o habían huido y los pueblos habían sido completamente saqueados. En la zona que va desde Adre hasta Ade, y en partes de la zona desde el Wadi Azum hasta Tissi, ésta fue la última fase en la evolución de los ataques antes de que la población, ya sin posesión alguna, optara por desplazarse.

En la zona entre Ade y el Wadi Azum, y en algunos casos en la zona entre el Wadi Azum y Tissi, a medida que crecían el número y la intensidad de los ataques del primer tipo algunos grupos de pueblos empezaron a concentrar su ganado en una zona central, para mayor protección. Esto, a su vez, hizo que los yanyawid volvieran su atención hacia estas concentraciones de ganado y, cuando sus habitantes trataban de organizar una defensa, atacaran los pueblos que las rodeaban, causando numerosas bajas.

Para llevar a cabo ataques en mayor escala, los yanyawid necesitan reunir grupos más grandes y gozar de una relativa libertad para moverse, por lo que han tendido a lanzar estos ataques cuando el gobierno de Chad y su ejército no están en situación de responder. Por consiguiente, estos ataques se han producido cuando el gobierno de Chad se halla concentrado en la amenaza del FUCD y retira sus fuerzas de las bases rurales para protegerse frente a los ataques de este grupo o responder a ellos.

Al organizar sus ataques más concertados, los yanyawid suelen dividir sus fuerzas. Una parte ataca el ganado de la población local, mientras otra rodea el pueblo o los pueblos contra los que se dirige el ataque, para que el primer grupo pueda hacerse con el ganado, y luego ataca directamente el pueblo o los pueblos. Los yanyawid matan a los hombres, pero al parecer perdonan la vida a las mujeres y los menores, que en muchos casos ya han huido. Se llevan todas las pertenencias de los habitantes de los pueblos. En ocasiones repiten sus ataques a lo largo de varios días para asegurarse de que allí no queda nada ni nadie.

El resultado general de estos ataques es un desplazamiento masivo. Dos importantes ataques en particular, perpetrados por los yanyawid el 26 de septiembre de 2005 en el distrito de Koloy y el 3 de marzo de 2006 en el distrito del Wadi Kadjo, parecen haber tenido como finalidad expulsar a los habitantes locales de la zona, no solamente robar su ganado. Ambos vinieron seguidos de ataques contra los pueblos centrales a los que se habían trasladado en busca de refugio las personas desplazadas por los ataques anteriores. Al enfrentarse a este acoso y violencia adicionales, los desplazados se vieron obligados a adentrarse más hacia el interior, alejándose de la frontera, hasta la seguridad relativa de Goz Beida.

Según la población local, estos ataques tienen además tintes racistas, similares a los registrados en Darfur, pues los yanyawid al atacar gritan “muerte a los nuba” y amenazas similares, o proclaman: “Esta tierra es nuestra”. Esto puede ayudar a explicar por qué los ataques de los yanyawid han causado la destrucción total de pueblos y la muerte o la huida de sus habitantes. El modelo sugiere que los ataques no tienen como única finalidad conseguir beneficios materiales, sino también romper la resistencia de la población local y expulsarla permanentemente de sus hogares.

De las decenas de miles de civiles de Chad que han tenido que huir de sus casas, algunos han huido tras ataques directos, y otros ante el temor de ataques inminentes. Los ataques en gran escala han sido el catalizador evidente de los desplazamientos, pero la presión sin tregua de los ataques a menor escala ha ido dejando a las comunidades locales sin los recursos que necesitan para sobrevivir. La inseguridad y el temor constantes a nuevos ataques están modificando gradualmente la demografía de la región. La población víctima de ataques ha sido empujada hacia el interior, lejos de la frontera, o ha optado por agruparse en otros lugares junto con otras personas desplazadas.

Entre Adre y Ade: el sector más septentrional

La mayoría de los grandes desplazamientos de población civil de esta zona más septentrional tuvo lugar entre diciembre de 2005 y marzo de 2006. La mayor parte de las personas desplazadas procedían de lugares como Gabina, Tandour, Gofota, Nahkulota, Birkenji y Sissi, y huyeron desde la frontera hacia zonas más al oeste, en torno a Gongor, Tuer, Al Asha, Borota y Layana, y algunas hacia el sur, hacia Koloy. Desde marzo de 2006, los ataques de los yanyawid en este sector más al norte parecen haber disminuido, posiblemente porque el aumento de la cooperación entre el Grupo de 19 –facción del Ejército de Liberación de Sudán– y el gobierno de Chad se percibió como una

posible amenaza para las actividades de los yanyawid. O la disminución también puede haberse debido a que, con los ataques de los meses anteriores, los yanyawid ya habían saqueado todo el ganado y las riquezas de la población local.

En un suceso típico del modelo de ataques de esta región, los yanyawid atacaron un grupo de pueblos predominantemente masalit y wadai el 16 de diciembre de 2005, según los informes unas horas después de que el FUCD atacara Ade y Borota. Primero atacaron el pueblo más al norte, Nahkulota, donde, según indican los informes, mataron a seis personas, y luego atacaron Bir Kedouas. Algunas personas escaparon hacia el oeste mientras los yanyawid establecían aún un cordón en torno a ellas. Hubo personas que dijeron a Amnistía Internacional en junio de 2006 que habían escapado “únicamente con lo puesto”. Al día siguiente, los yanyawid dirigieron su atención hacia tres pueblos más al sur: Birkenji, Sissi, y Kateliti, pero sus habitantes huyeron al verlos aproximarse y escaparon sin bajas.

Dos de los supervivientes del ataque de Bir Kedouas describieron los homicidios en este pueblo del imán local Abdelkarim Abdulaye, de 70 años, y de Husna Juma, una niña de tres años:

La gente estaba en el pueblo cuando llegaron los yanyawid a las diez de la mañana. Eran más de 300 e iban en tres columnas que avanzaban en direcciones diferentes. Aullaban y gritaban: “Hemos venido a matar a los esclavos negros”. Entraron en las casas y persiguieron a las personas que trataban de huir. Yo salí corriendo junto a un imán muy viejo. Le dispararon cuatro veces en la espalda y en la pierna. Incendiaron el pueblo. De 100 casas sólo quedaron intactas 10. Los habitantes huyeron al pueblo de Muruske.

AA, habitante del pueblo de Bir Kedouas

BB, el padre de la niña de tres años muerta, relató:

Cuando llegaron los yanyawid, tomé a mi hija en los brazos y salí corriendo, pero me dispararon en una pierna y tuve que aminorar la marcha. Fue entonces cuando dispararon a mi hija Husna.

Los habitantes desplazados de esos pueblos dijeron a Amnistía Internacional que, mientras los atacaban, los yanyawid se abstendían de atacar a las comunidades árabes baggara (nómadas que viven de pastorear ganado) y las comunidades mimi, presentes las dos en ambos lados de la frontera entre Chad y Sudán. También afirmaron que algunos miembros de estas comunidades que viven en Sudán habían participado en ataques de los yanyawid a finales de 2005 vistiendo uniformes de faena del ejército sudanés. Asimismo, dijeron que los baggara y mimi que vivían en el lado de Chad de la frontera, y también algunos miembros de la comunidad tama, habían ayudado a los yanyawid, proporcionándoles información sobre la ubicación del ganado y sobre las mejores horas y rutas para atacar.

Entre Ade y el Wadi Azum: el sector central

Esta región central, en la que se encuentran los distritos de Koloy y el Wadi Kadjo, vivió también un aumento de los ataques de los yanyawid en 2003. Los yanyawid mataron o hirieron a habitantes de la zona y robaron ganado que se llevaron en su regreso a Sudán. A medida que estos ataques

ganaron en intensidad y frecuencia, los habitantes de los pueblos afectados trataron de proteger el ganado que les quedaba agrupándolo en una zona central. Sin embargo, esta concentración de riqueza sólo sirvió para atraer ataques mayores y más coordinados, organizados al parecer no sólo con el propósito de llevarse todo el ganado sino también de romper la resistencia en la zona y expulsar a las comunidades en cuestión de la región.

El primer gran ataque de los yanyawid tuvo lugar el 26 de septiembre de 2005 y tuvo como objetivo la zona en torno al pueblo de Koumou. Los yanyawid mataron a 55 personas y provocaron el primer desplazamiento masivo desde los pueblos de la frontera que rodean la localidad de Koloy, la principal del distrito. El ataque se lanzó a pesar de la presencia de tropas del gobierno de Chad en Ade, a unos 60 kilómetros de distancia, y de una fuerza más reducida en Modaina, a 20 kilómetros. Los yanyawid parecen haberse atrevido a atacar por el hecho de que las fuerzas gubernamentales de Chad no habían respondido a ataques anteriores en menor escala.

Cuando los grupos armados de oposición chadianos atacaron Ade, Borota y Adre el 16 y 18 de diciembre de 2005, el gobierno de Chad retiró todas sus fuerzas de las ubicaciones rurales más pequeñas, incluidas las de Ade y Modaina en la zona central y la de Borota en el norte (aunque algunas tropas gubernamentales regresaron a Ade en marzo de 2006). Después de eso, en los meses siguientes los yanyawid lanzaron nuevos ataques contra pueblos de los distritos de Koloy y el Wadi Kadjo, matando y saqueando y causando un nuevo desplazamiento de civiles, aunque más reducido.

El pueblo fue atacado tres días seguidos, el 5, el 6 y el 7 de febrero de 2006. En el primer ataque, realizado contra el campamento de ganado, murieron cinco personas: Abaker Suleiman, Hassan Ahmat, Dehie Ibrahim, Abaker Mahamat y Hassan Abdulaye. Los dos ataques siguientes tuvieron lugar en el propio pueblo. Cuando atacaron, gritaban a los dajo: "Salid de vuestras casas, esclavos, ésta no es vuestra tierra". Los habitantes huyeron de inmediato a Koloy y, después de que atacaran este pueblo, huyeron de nuevo el 30 de marzo. Koloy fue atacado tres veces entre el 30 de marzo y el 5 de abril.

CC, jefe del pueblo de Torora

Los yanyawid lanzaron un segundo ataque de más envergadura el 3 de marzo de 2006 cerca del pueblo de N'Djamena, a unos kilómetros de Modaina; en él murieron 72 personas. Los desplazados de este ataque huyeron, unos al pueblo de Koloy, otros al otro lado de la frontera, hacia Sudán, y otros hacia el sur, a Dog Dore.

El 3 de marzo de 2006, sobre las cinco de la mañana, los yanyawid atacaron el campamento de ganado [a un kilómetro del centro del pueblo]. Después del saqueo anterior habíamos decidido guardar nuestro ganado en tres pueblos: N'Djamena, Modaina y Moukchacha. Cuando otras personas de las proximidades oyeron el ataque, acudieron corriendo al campamento de ganado. Pero los yanyawid había tendido emboscadas entre el campamento y los pueblos. Mataron a muchos de los nuestros, y tuvimos que soltar el ganado y volver a nuestros pueblos. Sin embargo, cuando regresamos, oímos disparos, en esta ocasión cerca de los pueblos de los que habíamos salido corriendo. Mientras estábamos fuera, los yanyawid habían rodeado nuestros pueblos, y cuando intentamos volver, dispararon contra nosotros. En los pueblos mataron a todos los hombres que

podieron. En los días siguientes, volvieron en repetidas ocasiones, y cada vez se apoderaban de más cosas, hasta que no quedó nada que valiera la pena quitarnos.

DD, jefe del pueblo de Modaina

Las personas que huyeron a Koloy en busca de refugio tras el ataque del 3 de marzo de 2006 se encontraron con un nuevo ataque contra el propio Koloy. Se vieron obligadas a huir de nuevo, viajando a pie y en burro hasta Goz Beida. Después de aquello, en los distritos del Wadi Kadjo y Koloy no quedó prácticamente ninguno de los pobladores originales.

Después de huir de N'Djamena colocamos lo que nos había quedado debajo de unos árboles en los alrededores de Koloy. Cuando nos dirigíamos al wadi próximo [wadi kadjo: cauce fluvial estacional], los yanyawid nos encontraron [y] nos atacaron, matando a tres personas y robándonos el poco ganado que nos quedaba. Lo mismo ocurrió todos los días hasta que terminó todo. Al final, después de casi 10 diez días en los que se sucedieron los ataques, los yanyawid vinieron a donde estábamos dentro de Koloy y nos quitaron todas las pequeñas cosas que nos quedaban: sábanas, camas, utensilios de cocina y otras pertenencias. Eso era todo lo que habíamos podido llevar; entonces decidimos irnos a Goz Beida. Las personas que tenían todavía los burros se montaron en ellos, los demás iban a pie. Los más lentos tardaron cuatro días en llegar a Goz Beida.

EE, habitante del pueblo de Koloy

Muchas personas desplazadas de las comunidades de la región central siguen agrupadas cerca de la frontera, en Dog Dore, donde permanecen expuestas a nuevos ataques. A mediados de junio de 2006, Amnistía Internacional recibió información sobre un nuevo ataque de los yanyawid contra un pueblo llamado Kadamo, en el distrito de Sinyar, a unos 25 kilómetros al norte de Daguessa. Este ataque estaba relacionado con una cercana incursión del FUCD en Chad. Según los informes, en él murieron más de 20 civiles.

Los ataques de marzo de 2006 lanzados por los yanyawid contra personas que se habían desplazado a Koloy y el reciente ataque de mediados de junio contra Kadamo demuestran lo vulnerables a nuevos ataques que pueden ser estas personas desplazadas recientemente. En Daguessa, a unos 15 kilómetros al este de Dog Dore, hay unas pocas tropas chadianas, y un contingente más pequeño pasa a veces por Dog Dore, donde ocasionalmente hay también presentes algunas fuerzas del Ejército de Liberación de Sudán. En la región de Tiero, donde se agrupan las personas desplazadas desde la región más al sur, no hay tropas gubernamentales. Los miembros de todas estas comunidades de desplazados entrevistados por Amnistía Internacional pedían, sobre todo, protección y seguridad.

Entre el Wadi Azum y Tissi: el sector más meridional

Esta zona fue sometida también al primer tipo de ataques –principalmente ataques para robar ganado–, aunque aquí el gobierno de Chad reforzó su presencia militar durante un tiempo y persiguió activamente a los yanyawid, lo que disuadió a éstos de nuevos ataques. Esta persecución tuvo lugar tras el ataque de los yanyawid contra Ghadar, en el distrito de Fongoro, en enero de 2004, en el que murieron tres personas. El gobierno de Chad mandó refuerzos (30 vehículos militares) a Tissi para aumentar la capacidad del ejército para realizar patrullas móviles y perseguir a los

yanyawid de vuelta a Sudán. Gracias a ello, en la zona hubo una cierta estabilidad y seguridad hasta el ataque del FUCD contra Yamena, la capital de Chad, en abril de 2006.

Tras el ataque contra Yamena, el gobierno de Chad siguió manteniendo escaramuzas con las fuerzas del FUCD antes de retirar de la región, a finales de mayo, todas las fuerzas y oficiales del ejército. Esta retirada dejó la zona y a sus habitantes expuestos a nuevos ataques más intensivos de los yanyawid, que comenzaron poco después. Las personas que huyeron al norte desde Eid al-Ghanam, Barungo y Hadjer, en la zona que rodea Harraza, dijeron a Amnistía Internacional en junio de 2006 que los yanyawid les habían robado repetidamente ganado y habían amenazado con matar a quien opusiera resistencia.

Según los informes, un grupo de pueblos alrededor de Maguila, a unos 20 kilómetros al oeste de Harraza, fue objeto de repetidos ataques, incluido uno el 27 de abril en el que murieron 11 personas y 17 resultaron heridas. En este caso se trataba de ejemplos de ataques del segundo tipo, en los que se ataca a los pueblos en sí, similares a los de los pueblos de Koumou y N'Djamena, en el sector central de la frontera:

El 12 de abril de 2006, a las siete y media de la mañana, un grupo de rebeldes chadianos [se refiere al FUCD], dirigido por el Dr. Hassan al Jinedi [dirigente del FUCD], atacaron la guarnición de Tissi [...] Después de varias horas de combate, las fuerzas del gobierno se retiraron. Los rebeldes ocuparon la ciudad durante el día y luego se marcharon. A las dos de la tarde, los yanyawid vinieron para saquear los barracones y se apoderaron de armas, municiones, mantas y todo lo que se podían llevar. Durante la noche, el grupo armado de oposición volvió a ocupar los barracones y se marchó a la mañana siguiente. Algunos habitantes de la localidad decidieron marcharse e irse a Bolong [una zona que abarca cuatro pueblos]. Tras la marcha del grupo armado y la retirada de las fuerzas del gobierno, los yanyawid volvieron varias veces para saquear las casas, las tiendas y los campamentos de ganado. Hicieron lo mismo en los pueblos de alrededor: en Birnahal, el 17 de abril; en Harraza, el 18 de abril; en Maguila, el 27 de abril; en Eid al-Ghanam, el 18 de abril, en Gozamimi y en Amsisi. Once días después del gran ataque contra Tissi, los soldados chadianos volvieron y se quedaron durante 10 días. Desde allí lanzaron ataques contra tres pueblos sudaneses [considerados simpatizantes del FUCD]: Abarjaradil, Gantur y Garai. Intercambiaron disparos con los yanyawid, matando a 3 y deteniendo a otros 20 (entre los que había salamatas chadianos [árabes chadianos vinculados a los yanyawid en Sudán, pero ahora también en gran medida en Chad]. Justo antes de las elecciones presidenciales [mayo de 2006], el ejército se volvió a marchar y los yanyawid regresaron para saquear de nuevo los pueblos vecinos. Durante el ataque al pueblo de Maguila murieron 17 personas.

FF, funcionario de Tissi

2. Comunidades atacadas y sus atacantes

La zona del este de Chad afectada por las incursiones de los yanyawid, al igual que Darfur, alberga una intrincada mezcla de distintas comunidades étnicas, de las que algunas se identifican a ellas mismas y son identificadas por otros como “africanas” y otras como “árabes”. Estas delimitaciones no son absolutas, y experimentan evoluciones y cambios. De hecho, un grupo considerado como “africano” en el este de Chad puede haber adoptado muy recientemente una identidad “árabe” en Darfur bajo las complejas presiones del conflicto. En este contexto, son los grupos “africanos” –en su mayoría los más grandes y los más ricos en lo que se refiere a ganado– los que más han sufrido los ataques de los yanyawid. Sin embargo, otros grupos étnicos más pequeños percibidos localmente como “africanos” han forjado con los yanyawid alianzas que los eximen ser atacados y, en algunos casos, los llevan a participar en ataques de los yanyawid contra otras comunidades locales. Estas alianzas, no obstante, no son globales, y cambian dependiendo de la región. Así, un grupo aliado a los yanyawid en una región puede ser objeto de sus ataques en otra.

Los grupos “africanos” más grandes y ricos que son objeto de ataques varían según la región:

- desde Adre hasta Ade: los masalit y wadai;
- desde Ade hasta el Wadi Azum: los dajo, y grupos más pequeños de zaghawa y mobeh;
- desde el Wadi Azum hasta Tissi: los masalit, wadai, fur y dajo y comunidades más pequeñas como los kajaksa y kebet;

Las comunidades “africanas” que han formado alianzas con los yanyawid son los mimi y los tama en la región de Adre a Ade, los mimi y los wadai en la región de Ade al Wadi Azum, y los tama, los gimr y los fellata en el sur, hacia Tissi (las alianzas en el sector sur de la frontera son menos claras que en las otras dos regiones). Al igual que los grupos “árabes” locales, estas comunidades han escapado al ataque de los yanyawid y, al parecer, los han ayudado proporcionándoles gente, información o lugares en los que pernoctar mientras llevan a cabo sus ataques.

Nuestro pueblo fue atacado dos veces el 12 de abril de 2006. Era miércoles; vinieron por la mañana y regresaron sobre las tres de la tarde. Yo estaba allí. Los yanyawid contaban con el apoyo de los mimis y los wadaïs. Éstos son vecinos nuestros y han vivido con nosotros desde hace mucho tiempo.

GG, jefe del pueblo de Agogo

A medida que aumentaba el número y la intensidad de los ataques, muchos grupos que no eran atacados empezaron a participar activamente en asaltos armados contra pueblos vecinos. En ocasiones, los habitantes de estos pueblos reconocían a individuos entre sus atacantes. No todos los árabes de Chad –ni todos los grupos étnicos africanos a quienes los yanyawid dejan fuera de sus ataques– se han unido a los ataques contra las comunidades africanas más grandes. Sin embargo, con el aumento de la violencia, en las zonas fronterizas ha surgido una polarización de la identidad. Las personas desplazadas entrevistadas por Amnistía Internacional se apresuraban a etiquetar a grupos étnicos enteros como yanyawid, pese a que los grupos africanos vinculados a los yanyawid en una región eran blanco de ataques en otra. En algunas zonas, los grupos que quedan fuera de los

ataques, pero que no participan en ataques ellos mismos, temen represalias en caso de que las comunidades atacadas se organicen y se hagan con armas.

El primer ataque contra el pueblo tuvo lugar el 20 de septiembre de 2005, sobre las siete de la mañana. Volvieron esa misma mañana a las diez. Durante el ataque murieron muchas personas. Los yanyawid eran muchos, quizá 50, e iban vestidos con uniformes militares. Contaban con el apoyo de los árabes del campamento de ganado [cercano]. La noche antes del ataque la pasaron con ellos en el campamento de ganado[...] Los yanyawid obtuvieron información de los niños [...] Les hicieron preguntas sobre los propietarios de ganado. Cuando los niños se negaban a responder, los golpeaban y les echaban barro caliente por la cabeza.

HH, una mujer de Koloy

Motivos y estrategia: los yanyawid, sus aliados y Sudán

Aunque está claro que los ataques de los yanyawid han estado motivados en gran medida por el deseo de robar ganado y enriquecerse a costa de las comunidades sedentarias del este de Chad, también han tenido un componente étnico y han guardado relación con cuestiones políticas más amplias, especialmente el deterioro de las relaciones entre los gobiernos de Chad y Sudán. Respecto a este último asunto, los yanyawid, como fuerza armada y respaldada por el gobierno sudanés, han actuado de hecho como representantes de este gobierno creando inestabilidad en el norte de Chad y debilitando así la posición del gobierno del presidente Idriss Déby en Yamena. Sin embargo, el coste humano de las acciones de los yanyawid ha sido incalculable, y amenaza con agravarse aún más.

Es posible que los actuales acuerdos entre los yanyawid y grupos como los wadai y los mimi en el sector central de la región fronteriza no pasen de ser temporales y oportunistas. Estos grupos pueden haberse visto espoleados por el temor de ser atacados por los yanyawid o pueden pensar que los ataques de los yanyawid les brindan la oportunidad de engrandecerse ellos mismos. Como recién llegados a la región tras la gran hambruna de 1984, carecen de los mismos derechos agrarios y administrativos que los dajo, quienes llevan más tiempo establecidos, y todavía son considerados “huéspedes” en tierras de los dajo.

Y hay otros factores que pueden contribuir a explicar por qué ciertas zonas y comunidades han sido atacadas. Al igual que en Darfur, la búsqueda de tierras puede ser un factor contribuyente para los grupos “árabes” y para los wadai y los mimi en Dar Silah. Tras el desplazamiento de población en gran escala en Darfur, los grupos aliados a los yanyawid han empezado a aprovechar las tierras recientemente desalojadas de zonas entre Adre y Tawila, en el norte de Darfur, y hacia el sur. La región atacada en Chad es una extensión directa de esa línea que va hacia el sur a lo largo de la frontera. Las tierras son fértiles y con abundante agua, elementos ausentes en las zonas desérticas al norte de Adre y de Darfur. En junio de 2006, Amnistía Internacional entrevistó a numerosos habitantes desplazados de la zona entre Ade y Wadi Azum que habían regresado brevemente a sus casas para encontrar a personas a las que calificaron de yanyawid moviéndose libremente por sus tierras, comiéndose sus cosechas y pastoreando su ganado en sus pueblos. Otros dijeron haber visto marcas de los wadai y los mimi en árboles de sus tierras, lo que denota un cambio de propiedad.

Los vínculos étnicos de las comunidades atacadas con el gobierno de Chad son otro factor. Al norte de Adre hay concentraciones de zaghawa estrechamente relacionados con miembros del gobierno chadiano. El Ejército de Liberación de Sudán y otro grupo armado de Darfur, el Movimiento Justicia e Igualdad, son muy activos en la zona, y la utilizan para reclutar miembros y como zona de tránsito. Los territorios de los tama y otros grupos más pequeños, que componen la mayoría de las fuerzas del FUCD, también están al norte de Adre. Si los ataques en gran escala de los yanyawid tuvieran lugar en esta región, cualquiera de estos grupos podría responder con contundencia. Sin embargo, zonas como Dar Silah y partes de Dar Masalit son ricas, pero la protección de su población civil no es una prioridad. Por su parte, la zona al sur del Wadi Azum es de menor importancia estratégica para el gobierno de Chad, pues sólo en la estación de lluvias es más probable que el FUCD avance hacia la capital, Yamena, desde un punto más al norte. Para el Ejército de Liberación de Sudán y el Movimiento Justicia e Igualdad estas zonas también son menos importantes que las del norte de Adre. Por último, se trata de zonas que tampoco tienen mucha importancia para el FUCD, ya que en ella obtienen a relativamente pocos de sus miembros de base.

3. El marco legal

Desde 2003, el conflicto de Darfur se ha caracterizado por las violaciones generalizadas y sistemáticas de derechos humanos, tales como homicidios ilegítimos, desplazamientos forzados en masa y tortura, incluidas la violación y otras formas de violencia sexual dirigidas especialmente contra las mujeres. Hasta 200.000 personas han muerto o han sido asesinadas a consecuencia de la violencia, y el número de las que han tenido que abandonar sus casas y desplazarse asciende a aproximadamente dos millones. Esta práctica de abusos, que suma todos los ingredientes para una catástrofe similar de derechos humanos, se está repitiendo ahora en Chad.

Todas las partes del conflicto tanto de Darfur como de Chad –las fuerzas armadas de los gobiernos de Sudán y Chad, los yanyawid y otras milicias o fuerzas paramilitares, y los grupos armados de oposición sudaneses y chadianos– están obligadas a cumplir las normas aplicables del derecho internacional humanitario, que buscan garantizar la máxima protección posible para la población civil en peligro a causa de un conflicto. Todas estas partes deben respetar en todo momento los principios fundamentales del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos.

Tanto Sudán como Chad son Altas Partes Contratantes de los Convenios de Ginebra de 1949. Chad es también parte en el Protocolo adicional (Protocolo I) a los Convenios de Ginebra relativo a la protección de las víctimas de los conflictos armados internacionales (Protocolo I), y del Protocolo adicional a los Convenios de Ginebra relativo a la protección de las víctimas de los conflictos armados sin carácter internacional (Protocolo II). Las reglas mínimas que gobiernan todos los conflictos, incluidos los “conflictos armados sin carácter internacional”, están expuestas en el artículo 3, común a los cuatro Convenios de Ginebra, lo que subraya su importancia fundamental. Este artículo establece la protección de las personas que no toman parte activa en las hostilidades, refiriéndose no sólo a los civiles, sino también a los combatientes que han depuesto las armas o que se encuentran fuera de combate por otros motivos. En él se prohíben “los atentados contra la vida y

la integridad corporal, especialmente el homicidio en todas sus formas” y las ejecuciones sin unas ciertas garantías judiciales. La destrucción y el saqueo de bienes y medios de vida civiles también están prohibidos por los Convenios de Ginebra.

Puesto que los yanyawid están armados y, en cierta medida, controlados por el gobierno de Sudán, sus ataques transfronterizos en Chad podrían convertir lo que está sucediendo en un conflicto armado internacional, no simplemente un conflicto interno. En este caso, los ataques de los yanyawid en Chad están sujetos a la gama completa de normas (convencionales y consuetudinarias) sobre la manera de conducir las hostilidades en conflictos armados internacionales. Así, los altos mandos militares de Sudán y las autoridades gubernamentales sudanesas responsables de los actos de dichos mandos pueden ser considerados, al igual que los miembros de la milicia directamente implicados, responsables de las infracciones severas y otras violaciones graves del derecho internacional humanitario que los yanyawid cometen en Chad.

4. La responsabilidad de Sudán en las violaciones de derechos humanos cometidas en Chad

El gobierno de Sudán tiene una fuerte responsabilidad en el hecho de que continúen los abusos de los yanyawid, quienes no podrían funcionar sin su apoyo, el cual incluye la garantía de un refugio seguro dentro de Sudán. Es posible que el gobierno sudanés no ejerza un control total sobre todas las fuerzas de los yanyawid, pero el estrecho vínculo entre ellos se ve puesto de manifiesto, entre otras cosas, por el hecho de que el gobierno haya incorporado a grandes cantidades de yanyawid en diversas divisiones de sus fuerzas armadas, como las Fuerzas Populares de Defensa, la Guardia Secreta de Fronteras y la Policía de Reserva. Y, al parecer, lo ha hecho sin tomar medida alguna para garantizar que se excluye a los yanyawid responsables de perpetrar violaciones de derechos humanos.

Además, el gobierno de Sudán no ha tomado medidas concertadas para impedir que los yanyawid crucen desde Sudán hasta el este de Chad y ataquen a la población civil de allí. Por último, el gobierno no ha desplegado sus fuerzas armadas para que patrullen la frontera e intercepten y desarmen a los atacantes yanyawid. Y tampoco ha cumplido su compromiso, establecido por los acuerdos internacionales, de desarmar a los yanyawid en su conjunto, ni ha llevado ante la justicia a los responsables de cometer abusos graves contra los derechos humanos.

Amnistía Internacional no ha recibido información alguna que sugiera que los yanyawid reciben ayuda directa de las fuerzas armadas regulares de Sudán, incluida la fuerza aérea, al perpetrar sus ataques en Chad. Sin embargo, la población del este de Chad entrevistada por Amnistía Internacional en junio de 2006 describió a los yanyawid como vestidos invariablemente con uniformes militares de faena sudaneses. Los investigadores de la organización recibieron también copias de carnés de identidad, perdidos o recuperados de cadáveres de yanyawid muertos durante ataques, que indicaban que éstos eran o habían sido miembros de la milicia de las Fuerzas Populares de Defensa y la Guardia Secreta de Fronteras. En Darfur, desde 2003, los yanyawid era reclutados y pagados en gran medida como miembros de las Fuerzas Populares de Defensa para atacar y desplazar a la población civil.

Los testigos locales a los que Amnistía Internacional entrevistó en el este de Chad en junio de 2006 pudieron dar los nombres de algunos de los dirigentes yanyawid sudaneses implicados en los actuales ataques en Chad. Los nombres eran casi exactamente los mismos que dieron a Amnistía Internacional en 2004 las víctimas de Darfur. Por aquel entonces, los investigadores de Amnistía Internacional estuvieron en los campos de refugiados de Goz Beida y Goz Amer, en Chad, entrevistando a refugiados sudaneses expulsados por los yanyawid de sus casas en Darfur mediante repetidos ataques y homicidios, violaciones generalizadas y pillaje sistemático.

El gobierno de Sudán también respalda y proporciona una base de operaciones al grupo armado chadiano Frente Unido por el Cambio Democrático (FUCD), que se opone al presidente Déby. Las actividades armadas del FUCD facilitan de hecho los ataques de los yanyawid en Chad de dos maneras.

En primer lugar, cuando el gobierno de Chad recibe información confidencial sobre la concentración de fuerzas del FUCD u otra información que indique la posibilidad de un ataque inminente, despliega sus propias fuerzas armadas para protegerse frente a dicho ataque. Esto deja otras áreas y concentraciones de civiles chadianos expuestas y vulnerables a los yanyawid. De esta manera, pueblos que anteriormente obtenían una cierta seguridad de las proximidades de las fuerzas armadas de Chad se ven en la práctica sacrificados por el proceso de redespliegue militar. Los yanyawid entonces atacan, aprovechándose de la mayor vulnerabilidad de estos civiles. Por la forma en que se producen los ataques en la zona de Koloy, está claro que los yanyawid han podido obtener información sobre los redespliegues de las tropas gubernamentales chadianas y aprovecharla para organizar ataques contra las comunidades que han quedado expuestas.

En segundo lugar, en una práctica que se ha repetido a lo largo de la región de la frontera oriental de Chad, los yanyawid lanzan ataques contra civiles en momentos que coinciden con fuertes ataques de las FUCD contra el gobierno de Chad. Así, los yanyawid lanzaron ataques en gran escala contra comunidades civiles expuestas en Chad a finales de diciembre de 2005, cuando el FUCD organizó un gran ataque contra Adre, y también lo hicieron coincidiendo con el ataque del FUCD contra la capital de Chad, Yamena, el 12 de abril de 2006, y en varios momentos de incursiones del FUCD en menor escala en Chad entre esas fechas y desde entonces. Mientras el ejército de Chad lucha por mantener a raya los ataques del FUCD, los yanyawid pueden entrar en el país en grandes grupos y lanzar ataques más fuertes y prolongados que en sus asaltos habituales, más breves. Por lo general es durante estas incursiones más prolongadas cuando se diezman grupos enteros de pueblos.

Por ejemplo, el ataque de los yanyawid contra la zona de Djawara, en el que según los informes murieron 118 personas, se lanzó el 13 y 14 de abril de 2006 en medio de la confusión creada por el ataque del FUCD a Yamena el día anterior. Según los residentes de Djawara que se encontraban allí en el momento del ataque de los yanyawid, una fuerza de 1.500 hombres cruzó la frontera con Chad y atacó con intensidad porque sabían que el ejército de Chad no podía responder. Los yanyawid, según parece, pueden darse cuenta rápidamente de las actividades del FUCD observando la concentración de sus fuerzas, los movimientos importantes de vehículos y cosas similares, y explotar esta información para sus propios fines a la hora de lanzar ataques contra Chad. Sin embargo, pese a esta coincidencia de la actividad armada, el FUCD, según los informes, no respalda ni aprueba necesariamente las incursiones de los yanyawid en Chad.

5. La falta de protección por parte de Chad a su población civil

El gobierno de Chad está incumpliendo su deber de proteger a la población civil de su frontera oriental frente a los ataques de los yanyawid y quienes les ayudan. Alega que no tiene capacidad para hacerlo porque tiene que utilizar su ejército y otros recursos en puntos estratégicos para protegerse frente a los ataques del FUCD desde Sudán, lo que deja a la población civil expuesta a los ataques organizados por los yanyawid.

Amnistía Internacional reconoce que el gobierno de Chad se enfrenta a una amenaza real de ataques del FUCD, pero la existencia de esta amenaza no lo exime de su deber fundamental de proteger a la población civil. Pese a las dificultades causadas por las deserciones de las fuerzas armadas chadianas, la débil infraestructura y las malas comunicaciones, las fuerzas armadas de Chad deben hacer más por proteger a la población civil. A este respecto, hay que destacar el hecho de que, hasta la fecha, los yanyawid se han abstenido de aventurarse y lanzar ataques contra civiles en áreas en las que hay estacionadas tropas del ejército de Chad. También hay que destacar que algunos pueblos, como Koumou, Harraza y Tissi, sufrieron ataques de los yanyawid después de que el gobierno de Chad retirara de ellos sus tropas.

Los investigadores de Amnistía Internacional que visitaron el este de Chad en junio de 2006 escucharon decenas de denuncias de personas desplazadas y representantes parlamentarios en la región sobre la falta de protección por parte del gobierno y las fuerzas armadas de Chad:

El día del ataque a Djawara fui a la subprefectura [unidad administrativa] de Daguessa con un jefe militar de la zona. Salí una hora antes del ataque y tardé tres horas en llegar a la subprefectura. Le pedí ayuda al subprefecto. Me respondió que no había recibido órdenes del alto mando militar. Le dije que tenía que hacerlo y que no tenía que esperar una orden.

II, habitante del pueblo de Tiero

6. La ausencia de ayuda humanitaria

En gran medida, el gobierno de Chad también ha abdicado de su responsabilidad de proporcionar ayuda a la población civil que se ha visto forzada a desplazarse, pese a que el principal deber a este respecto recae sobre la autoridad nacional. Como dijo un observador a Amnistía Internacional, el gobierno de Chad ha elegido en la práctica tratar la cuestión de las personas desplazadas igual que ha tratado el problema de los refugiados de Darfur: como algo que queda fuera de su responsabilidad y que corresponde resolver a la comunidad internacional. Oficialmente, el gobierno adopta la postura de que el problema de las personas desplazadas es temporal y que se resolverá pronto por sí mismo, cuando las comunidades desplazadas regresen a sus lugares de origen.

El gobierno ha preferido no proporcionar ayuda alegando que esto podría atraer a más personas a los puntos en los que ya se están refugiando los civiles desplazados. El gobierno cree asimismo que esa ayuda podría disuadir a las personas desplazadas de regresar a sus lugares de origen si la situación en dichos lugares mejora. Ha optado por que sea la comunidad internacional la que asuma el liderazgo, especialmente en lo que respecta a los aspectos técnicos de la provisión de ayuda.

La ONU no tiene ni un mandato directo ni fondos para hacer frente a las necesidades de las personas desplazadas de Chad y, pese a los llamamientos a los gobiernos donantes, todavía no se han reunido los fondos necesarios para mantener a los 180.000 refugiados de Darfur que se encuentran en Chad. Además, el número de estos refugiados sigue aumentando a medida que se organizan nuevos ataques contra civiles en Darfur. El campo de refugiados de Gaga, inaugurado oficialmente en mayo y que es el único abierto para recibir nuevos refugiados, albergaba en el momento de su apertura a unos 25.000 refugiados sudaneses, entre ellos varios miles que acababan de llegar tras verse obligados a huir de Darfur. Centenares de refugiados sudaneses que habían acampado a lo largo de la frontera con la esperanza de poder regresar a Darfur están avanzando hacia el oeste, cruzando a Chad, en busca de seguridad. La población civil sudanesa que ha permanecido en campos de desplazados internos en Darfur se siente tan insegura que está dejando, cada vez en mayor número, estos campos y huyendo a Chad. Se cree que más de un centenar de refugiados cruzan la frontera con Chad cada día.

Pese a ello, preocupa el hecho de que la ONU podría, y debería, buscar más activamente medios para garantizar la llegada de ayuda humanitaria internacional a los miles de civiles que se han convertido en desplazados internos en el este de Chad.

La escasa ayuda humanitaria que reciben las personas desplazadas en Chad procede en gran parte del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), que ha trabajado activamente en la zona de la frontera, y de algunas organizaciones no gubernamentales. El Programa Mundial de Alimentos de la ONU planea distribuir semillas y herramientas de cultivo para que algunas de las personas desplazadas cultiven cosechas en las zonas en las que se han asentado temporalmente.

El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) está organizando un plan para reasentar localmente a algunas de las personas desplazadas, y realiza actividades limitadas de protección en dos de los emplazamientos que llevan más tiempo establecidos: Goz Beida y Goz Amer, que recibieron personas de la zona de Koloy, sobre todo a principios de marzo de 2006. Sin embargo, no proporciona ayuda humanitaria a estos grupos.

Existe especial preocupación por la situación de las personas que han tenido que desplazarse y siguen llegando a zonas, generalmente más cercanas a la frontera, que son muy inseguras y en las que no hay emplazamientos reconocidos ni presencia de la ONU. En semejante confusión, sigue habiendo zonas en las que aún no se han evaluado las necesidades de las personas desplazadas y en las que no se está proporcionando ninguna ayuda en absoluto. Dos de estas zonas son Tiero, a donde han huido algunos de los desplazados del área que rodea Djawara, y Daguessa, situado a tan sólo unos kilómetros de la frontera con Sudán; tampoco se ha realizado la más mínima evaluación en la enorme zona del extremo sur de la frontera.

Al hablar con los investigadores de Amnistía Internacional en junio de 2006, **JJ**, representante del jefe del pueblo de Moukchacha, en Chad, a 15 kilómetros de la frontera con Sudán, describió el sufrimiento al que han estado expuestos él y otros habitantes de los pueblos a causa de las distintas etapas de su desplazamiento, y describió también su desesperanza:

Los yanyawid atacaron mi pueblo el 3 de marzo de 2006; eran alrededor de las siete de la mañana. Lo atacaron desde tres lugares diferentes y se llevaron 500 cabezas de ganado después de matar a varias personas, incluido Abdelkerim Issaq, un imán de 65 años de la

mezquita. Llevaban uniformes militares de camuflaje de color verde [un color diferente de los del ejército chadiano] [...] Se apoderaron de nuestro ganado y de nuestras reservas de comida. No pudimos enterrar a todos nuestros muertos y dos días después nos fuimos al pueblo de Koloy. Dos semanas después de nuestra llegada, este pueblo fue atacado. A algunas personas las mataron en la mezquita. De Koloy fuimos a Goz Beida [...] Nos aposentamos cerca del almacén del Programa Mundial de Alimentos; el sultán nos había encontrado este lugar en Gouroukoun. Hemos venido aquí después de todo lo sucedido y nadie nos da nada. Vemos el campo de refugiados justo ahí [se trata de un campo de refugiados de Darfur situado sólo a unos kilómetros de distancia]. Huimos de los yanyawid igual que ellos, ¿por qué a ellos les ayudan y a nosotros no? Nos han dicho que se debe a que vienen de otro país, pero nosotros somos chadianos, estamos en nuestro propio país, ¿y nadie nos ayuda? Vinimos también aquí sin nada y no podemos tampoco volver a nuestras casas porque nos atacarían de nuevo. ¿Cómo se supone que vamos a sobrevivir?

7. Temor por el futuro

Ahora existe un gran riesgo de que la crisis humanitaria y de derechos humanos del este de Chad se intensifique en las próximas semanas, especialmente en la zona al sur del Wadi Azum, donde actualmente hay un creciente vacío político y de protección. En la práctica, el gobierno y las fuerzas armadas de Chad han abandonado la zona y a su población civil desde abril de 2006, y ni la ONU ni ninguna agencia internacional no gubernamental cuentan con presencia allí. Sin embargo, el FUCD sí ha establecido una presencia considerable en la zona de Um Dukhun, en Sudán, directamente enfrente de Tissi, al otro lado de la frontera, y ejerce cierto control sobre una zona que se extiende hacia el sur a lo largo de la frontera entre Sudán y la República Centroafricana. Los yanyawid pueden actuar sin obstáculos contra lo que ahora es una población civil totalmente desprotegida en el sureste de Chad.

La población civil de la zona ya se ha visto muy afectada, como lo demuestra el hecho de que se estén produciendo movimientos de refugiados de Chad a Darfur. Tan sólo en mayo y junio, más de 10.000 refugiados de Chad cruzaron a Sudán a la altura de Tissi. Ya hay 7.000 refugiados de Chad viviendo en campos improvisados dentro de Sudán, y otros 2.000 o 3.000 han buscado refugio con sus familiares en la localidad de Um Dukhun, cuya población se ha disparado, aumentando de 6.000 a 13.000, a causa de la llegada de personas refugiadas y desplazadas. El ACNUR está trasladando a algunos refugiados a Mukjar, alejándolos de la frontera hacia el interior de Sudán.

Otras personas desplazadas de sus hogares en la zona sur de la frontera han permanecido en Chad, huyendo hacia el norte a través del Wadi Azum hacia Dog Dore y Daguessa en busca de protección y seguridad. Los supervivientes entrevistados por Amnistía Internacional en junio de 2006 describieron unas prácticas inquietantemente familiares de ataques, saqueos y destrucción por parte de los yanyawid:

Los yanyawid vinieron a mi pueblo, Barungo [a 5,5 kilómetros al norte de Harraza], un sábado a las cuatro de la tarde. En otras incursiones nos habían robado ya la mayor parte del ganado. Esta vez se llevaron lo que quedaba: las ovejas y las cabras. No ofrecimos resistencia y sólo una persona resultó muerta. Ese mismo día, los yanyawid siguieron su

camino hacia el norte y asaltaron también los pueblos de Hidjer y Eid al-Ghanam. El domingo, algunos de nosotros decidimos que bastaba ya, que era hora de marcharnos. El jueves, la mayoría de los habitantes de los pueblos ya se habían venido para aquí [Daguessa] o se habían marchado a Sudán.

KK, habitante de Barungo, cerca de Harraza

Existe el riesgo de que el conflicto que se extiende desde Darfur se amplíe y se arraigue en el este de Chad. Abandonadas por su propio gobierno y bajo los constantes ataques o amenazas de ataques de los yanyawid, algunas comunidades de Chad están intentado, según los informes, hacerse con armas más potentes con las que defenderse, lo que aumenta las posibilidades de que estalle la violencia entre las comunidades recién armadas. Algunas comunidades se vuelven hacia el Ejército de Liberación de Sudán para conseguir armas, y otras es posible que crucen a Sudán, donde hay multitud de armas disponibles.

En determinadas áreas del este de Chad, la facción Grupo de 19, perteneciente al Ejército de Liberación de Sudán, ha brindado una cierta protección a la población civil local, especialmente en Dog Dore y el sur de Adre. Esta facción ha establecido una presencia en estas zonas, y al parecer ha sido bien recibida por la población local, que considera que sirve de disuasión frente a los ataques de los yanyawid. Por el momento puede haber ofrecido una cierta tregua, ya que los yanyawid han evitado atacar zonas en las que esté presente el Ejército de Liberación de Sudán, lo que podría explicar por qué en la región entre Adre y Ade se ha producido una disminución del índice de desplazamiento de civiles. Sin embargo, a largo plazo, si se considera que las comunidades se alinean con el Ejército de Liberación de Sudán y éste establece una mayor presencia en Chad, las comunidades en cuestión pueden convertirse no sólo en objetivo de los yanyawid, como son actualmente, sino también en objetivo militar del gobierno sudanés, que hasta el momento no ha atacado Chad.

En todo el este de Chad, los civiles desplazados se han convertido en un foco potencial de reclutamiento de nuevos combatientes para el Ejército de Liberación de Sudán. Según los informes, ya se ha reclutado a algunos menores, despertando así el fantasma de una mayor participación de los niños y niñas soldados en el prolongado conflicto de Darfur en el que participan diversas facciones del Ejército de Liberación de Sudán.

Muchos dirigentes locales dijeron a Amnistía Internacional en junio de 2006 que estaban desesperados por adquirir armas. Si lo hacen, existe el peligro de que haya un derramamiento de sangre aún mayor a medida que las comunidades empiecen a volverse unas contra otras. Hasta el momento, los yanyawid se han abstenido de atacar a ciertas comunidades de las que consideran que comparten su etnia o con las que han establecido alianzas temporales, lo que ha agrandado aún más las líneas ya existentes de división étnica en el este de Chad. Si las comunidades que han sufrido a manos de los yanyawid tienen éxito en sus esfuerzos por tener acceso a armas modernas, puede producirse una terrible escalada del conflicto, mientras las comunidades de Chad se vuelven cada vez más unas contra otras.

8. Conclusión

Tal como demuestra este informe, una nueva crisis muy grave de derechos humanos se está gestando día a día en las regiones del este de Chad, una crisis cuyos orígenes están intrínsecamente vinculados a la larga tragedia causada por los humanos en la vecina región de Darfur, en Sudán. De hecho, actualmente los habitantes del este de Chad están expuestos a una práctica de ataques y abusos que no sólo recuerdan a los que tuvieron lugar en Darfur sino que, en muchos casos, son obra de los mismos autores: los tristemente famosos yanyawid de Sudán. Este despiadado grupo armado sigue actuando con impunidad a pesar a de las repetidas demandas internacionales al gobierno de Sudán para que lo refrene, y está volviendo su atención y sus actos de depredación hacia el este de Chad. Al igual que en Darfur, los yanyawid atacan comunidades prácticamente indefensas: roban su ganado –su fuente principal de riqueza–, las expulsan de sus casas y pueblos, las matan y en ocasiones las violan, y dejan en la pobreza a quienes sobreviven.

El hecho de que los yanyawid puedan seguir actuando de este modo es consecuencia de varios factores.

En primer lugar, hasta la fecha, el gobierno de Sudán ha incumplido sus promesas de poner a los yanyawid bajo control, y no los ha hecho rendir cuentas de la devastación que han causado en Darfur.

En segundo lugar, el gobierno de Chad, enfrentado al desafío de su propia supervivencia, ha abdicado prácticamente de su responsabilidad de proteger a la población civil de las zonas del este de país que hacen frontera con Sudán. Ha desplegado sus tropas para proteger instalaciones y áreas militares y estratégicas y defenderlas de los ataques de los insurgentes, dejando a la población civil de las tierras fronterizas del este desprotegida y expuesta a los ataques de la milicia yanyawid y a la explotación de los grupos armados sudaneses presentes en el este de Chad.

En tercer lugar, en la práctica existe una coordinación entre los yanyawid y los grupos armados chadianos opuestos al gobierno de Chad, que tienen sus base en Darfur. Mientras estos grupos organizan ataques contra el gobierno de Chad, los yanyawid avanzan contra la población civil indefensa, atacando a unas comunidades pero no a otras y manteniéndose lejos de las zonas en las que los grupos armados de Chad obtienen apoyo.

En cuarto lugar, la comunidad internacional lleva años luchando para encontrar una solución a la crisis de Darfur, en la que siguen cometándose impunemente abusos graves contra los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, tales como crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad. En principio, se esperaba que la decisión de desplegar la Misión de la Unión Africana en Sudán (AMIS) indicara a los perpetradores que no podían seguir cometiendo abusos contra los derechos humanos impunemente. Sin embargo, con pocos recursos y un mandato demasiado limitado, la AMIS no puede hacer frente a estas necesidades, lo que ha dado lugar a una pérdida de credibilidad y de confianza entre la población de Darfur, la misma que debía beneficiarse de su despliegue.

En marzo de 2006, por recomendación del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, se decidió que la AMIS, cuyo mandato expira el 30 de septiembre de 2006, fuera reemplazada por una fuerza internacional bajo la autoridad del Consejo de Seguridad de la ONU. El 24 de marzo de 2006,

el Consejo de Seguridad, en su resolución 1663 (2006), decidió que se “acelere la planificación preparatoria necesaria para una transición de la AMIS a una operación de las Naciones Unidas”. El gobierno de Sudán se ha opuesto hasta el momento al despliegue de esta misión de mantenimiento de la paz de la ONU.

Mientras tanto, los esfuerzos renovados promovidos en el ámbito internacional para poner fin al conflicto de Darfur dieron lugar a la firma del Acuerdo de Paz de Darfur en mayo de 2006. Este acuerdo fue firmado por el gobierno de Sudán, pero sólo por una facción del Ejército de Liberación de Sudán. El acuerdo contiene un compromiso y un calendario para el desarme de los yanyawid, compromiso que el gobierno sudanés ha formulado en contextos anteriores pero no ha cumplido.

Lo que sucede ahora en el este de Chad es consecuencia del hecho de que no se haya abordado la situación de Darfur. Por lo tanto, es fundamental que la situación en Chad no se descuide mientras la ONU y la comunidad internacional en general buscan soluciones para Darfur. Estos dos conflictos colindantes no deben verse como entidades diferentes y abordarse por separado. Están directamente relacionados y deben abordarse en tándem. Si las mejoras que se consigan en Darfur se logran a costa de la población del este de Chad por no considerarla una prioridad, estaremos ante otra tragedia más. Si esto sucede, será una mancha adicional en la comunidad internacional y en las instituciones intergubernamentales cuyo deber es resolver conflictos y preservar los derechos humanos.

Recomendaciones

Hay cuestiones clave que es preciso abordar urgentemente para poner fin a la espiral de abusos en el este de Chad, como son que se proteja a la población civil frente a los ataques, que se garanticen la provisión de ayuda humanitaria y el acceso de las agencias humanitarias y los observadores de derechos humanos, y que se ponga fin a la impunidad por abusos contra los derechos humanos tanto en Chad como en Sudán.

Puesto que las raíces del problema residen en el hecho de que no se pone fin al conflicto de Darfur, es importante adoptar un enfoque global para resolver la crisis humanitaria y de derechos humanos a ambos lados de la frontera. Sin embargo, la población del este de Chad necesita ayuda urgente, y no debe ser rehén del ritmo de las negociaciones sobre Darfur. El gobierno de Chad debe abordar de inmediato la situación en el este de Chad, y la comunidad internacional debe ayudarlo y ejercer presión sobre el gobierno de Sudán para que haga frente tanto a los abusos contra los derechos humanos cometidos en Darfur como a sus consecuencias directas en Chad.

Garantizar la protección de la población civil

Todas las partes del conflicto:

- Los gobiernos de Chad y Sudán y todos los grupos armados que actúan en sus territorios deben respetar sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos, especialmente las relativas a la protección de la población civil.

El gobierno de Chad debe:

- tomar todas las medidas necesarias para proteger a la población civil, incluidas las personas refugiadas y desplazadas que viven en zonas adyacentes a la frontera con Sudán y están expuestas a los ataques de los yanyawid u otras fuerzas. Debe desplegar fuerzas militares cuando sea necesario para proteger a la población civil, prestando especial atención a la situación en el nordeste de Chad;
- buscar la ayuda que pueda necesitar de la comunidad internacional, incluidas la ONU, la Unión Africana (UA) y la Unión Europea (UE), para mejorar su capacidad de protección, por ejemplo mediante el despliegue en zonas a lo largo de la frontera con Sudán de la fuerza internacional que pueda ser necesaria para la protección de la población civil, incluidas las personas refugiadas y desplazadas;
- tomar todas las medidas factibles para impedir el reclutamiento de refugiados con fines militares y el reclutamiento de niños y niñas soldados por parte de los grupos armados que actúan en Chad, incluidos los grupos armados que se oponen al gobierno de Sudán.

El gobierno de Sudán debe:

- tomar todas las medidas necesarias para impedir nuevas incursiones transfronterizas de los yanyawid en Chad y para desarmar a las milicias yanyawid, de acuerdo con las obligaciones que ya ha contraído en virtud del Acuerdo de Paz de Darfur;
- cooperar plenamente con las fuerzas de mantenimiento de la paz de la Misión de la Unión Africana en Sudán (AMIS), lo cual incluye fortalecer del mandato de esta misión de proteger a la población civil de Darfur y prevenir los ataques contra civiles a través de la frontera con Chad;
- acceder sin más demora a un rápido despliegue de fuerzas de mantenimiento de la paz de la ONU en Darfur, de acuerdo con las decisiones de la Unión Africana y el Consejo de Seguridad de la ONU; esas fuerzas tendrán un mandato sólido para garantizar la protección de la población civil, incluidas las personas desplazadas.

La Unión Africana debe:

- recalcar al gobierno de Sudán su responsabilidad fundamental de proteger a la población civil de Sudán, incluidas todas las personas desplazadas, impedir los ataques transfronterizos de los yanyawid contra civiles en Chad y desarmar a los yanyawid, de acuerdo con el Acuerdo de Paz de Darfur;
- instar al gobierno de Sudán a aceptar sin más demora el traspaso de la AMIS a una operación de mantenimiento de la paz de la ONU con un mandato reforzado de proteger a la población civil. Los Estados miembros de la UA pueden hacer una contribución clave a la nueva fuerza de la ONU. La UA y sus Estados miembros pueden desempeñar un papel crítico a la hora de persuadir al gobierno de Sudán de que coopere plenamente con la ONU y facilite el rápido despliegue de sus fuerzas de mantenimiento de la paz;
- garantizar que, hasta que se produzca el traspaso a la ONU, la AMIS recibe todo el apoyo político, económico y de otro tipo que pueda necesitar, y trabaja activamente para cumplir todos

los aspectos de su mandato, incluida la “protección de la población civil en peligro”, tal como recomendó el presidente de la Comisión de la UA, Alpha Oumar Konaré, el 1 de junio de 2006;

- adoptar un programa y un calendario de acción claros para hacer frente a la actual crisis de derechos humanos que afecta a Darfur y el este de Chad. Las medidas deben incluir la consideración de sanciones a Sudán –de conformidad con el artículo 23 del Acta Constituyente de la Unión Africana, que establece dichas medidas contra cualquier Estado miembro que “no cumpla las decisiones y políticas de la Unión”– y la revisión del acuerdo alcanzado por la Asamblea de la UA en enero de 2006 de otorgar a Sudán la presidencia de la UA para 2007;
- considerar medidas para respaldar al gobierno de Chad y descargarlo de su responsabilidad de proteger a la población civil del este de Chad; esas medidas deben incluir la ampliación de la presencia de la AMIS a lo largo de la frontera con Sudán para impedir las incursiones transfronterizas de los yanyawid.

El Consejo de Seguridad de la ONU debe:

- reconocer el vacío de protección existente en el este de Chad que ha dejado a las personas refugiadas y desplazadas y a otros civiles expuestos a abusos contra los derechos humanos. También debe considerar medidas para ayudar al gobierno de Chad y descargarlo de su responsabilidad de proteger a la población, por ejemplo mediante el despliegue en áreas a lo largo de la frontera con Sudán de la fuerza internacional que pueda ser necesaria para proteger a la población civil, incluidas las personas refugiadas y desplazadas;
- garantizar que se despliega en Darfur una fuerza de mantenimiento de la paz de la ONU plenamente dotada de recursos para el momento en que expire el mandato de la AMIS, el 30 de septiembre de 2006, o antes de esa fecha. Las fuerzas de mantenimiento de la paz deben estar autorizadas a utilizar todos los medios necesarios para proteger a la población civil, de acuerdo con el capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas y de plena conformidad con el derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. Las fuerzas de la ONU también deben garantizar que no se producen ataques transfronterizos contra la población civil de Chad;
- aplicar sanciones adicionales específicas contra las autoridades gubernamentales de Sudán si obstaculizan el despliegue de la fuerza de la ONU o contribuyen de alguna otra manera a que se cometan abusos contra civiles;
- respaldar los esfuerzos de la UA para garantizar la plena capacidad operativa de la AMIS y alentar a la AMIS a interpretar enérgicamente su mandato de proteger a la población civil hasta la transición a la misión de mantenimiento de la paz de la ONU;
- tomar todas las medidas necesarias para hacer cumplir el embargo de armas impuesto por la ONU en relación con el conflicto de Darfur, con el fin de impedir el flujo de armas a Darfur y a las zonas del este de Chad afectadas por el conflicto de Darfur. Los Estados que son miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU tienen una responsabilidad especial a este respecto, dado su papel global en el comercio de armas.

Garantizar la provisión de ayuda humanitaria y el acceso de las agencias humanitarias y los observadores de los derechos humanos

El gobierno de Chad debe:

- proporcionar ayuda humanitaria a la población civil del este de Chad, especialmente a las personas refugiadas y desplazadas, y buscar la ayuda de la ONU y otras organizaciones humanitarias para mejorar su capacidad y sus recursos para hacerlo.

La ONU debe:

- garantizar que se proporciona ayuda humanitaria internacional a la población civil del este de Chad, incluidas las personas desplazadas;
- garantizar que la Oficina del ACNUR cuenta con el respaldo y los fondos necesarios para poder reforzar la protección y la ayuda a las personas refugiadas y desplazadas de Chad.

El gobierno de Sudán debe:

- garantizar el acceso pleno y libre a las organizaciones humanitarias y facilitar su trabajo de ayuda a quienes la necesitan, especialmente las personas desplazadas de Darfur y los refugiados que han cruzado la frontera desde el este de Chad;
- permitir el acceso pleno y libre a los observadores de los derechos humanos; esto incluye conceder permiso para visitar el país a Amnistía Internacional y otras organizaciones de derechos humanos.

Poner fin a la impunidad para las violaciones de derechos humanos en Chad y Sudán

El Consejo de Seguridad de la ONU debe:

- establecer una comisión de investigación independiente sobre los ataques contra civiles en el este de Chad, con el fin de identificar qué delitos se están cometiendo y recomendar medidas para frenarlos y para llevar a los responsables ante la justicia. Debe invitarse a participar en esta comisión a expertos en derechos humanos de la ONU y la UA, como el relator especial de la ONU sobre ejecuciones extrajudiciales, sumarias o arbitrarias, el representante especial del secretario general de la ONU sobre los desplazados internos y el relator especial sobre personas refugiadas, solicitantes de asilo y desplazadas en África, de la Comisión Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos. Sus conclusiones y recomendaciones deben hacerse públicas;
- ampliar la jurisdicción de la Corte Penal Internacional para que abarque todos los delitos contemplados por el derecho internacional cometidos en el este de Chad desde el 1 de julio de 2002;
- aclarar categóricamente que, al remitir la situación de Darfur a la Corte Penal Internacional, se incluyen los delitos contemplados por el derecho internacional que comenzaron en Darfur pero se completaron en otro Estado, conforme exige la estrecha interconexión entre los abusos contra los derechos humanos perpetrados en Darfur y los perpetrados en el este de Chad.

El gobierno de Sudán debe:

- cooperar plenamente con la Corte Penal Internacional para garantizar que los responsables de crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad cometidos en Darfur y el este de Chad son llevados ante la justicia, que las víctimas reciben reparación y que se protege a los testigos.